

GARCÍA DE CELIS, A. J.; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, L. C. y FERNÁNDEZ VEGA PELÁEZ, B. (2015). *Los paisajes glaciares de Fornela (León). Docencia, investigación y divulgación del Patrimonio Natural de la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses*. Ediciones de la Universidad de Valladolid. 186 págs.

El paisaje, como señala la Convención Europea del Paisaje, “desempeña un papel importante de interés general en los campos cultural, ecológico, medioambiental y social, constituye un recurso favorable para la actividad económica, (...) contribuye a la formación de las culturas locales y es un componente fundamental del patrimonio natural y cultural ...” ha adquirido un protagonismo propio en la generación de riqueza y un interés educativo especial por su carácter globalizador e interdisciplinar. La publicación que reseñamos apuesta por avanzar en esta dirección e incide precisamente en ambos aspectos: el valor económico y cultural del paisaje y el indudable alcance que presenta como recurso educativo en distintas etapas del sistema reglado.

A su vez, esta publicación participa del creciente interés que suscitan los Geoparques, que son territorios que presentan un patrimonio geológico notable y que llevan a cabo un proyecto de desarrollo de interés turístico y educativo. Esta figura, actualmente, cuenta en España con ejemplos tan valiosos como Cabo de Gata-Níjar (Almería), Cataluña Central (Barcelona), Costa Vasca (Guipuzcoa), Maestrazgo (Teruel), Sierra Norte de Sevilla (Sevilla), Sierras Subbéticas (Córdoba), Sobrarbe (Huesca), Villuercas-Ibores-Jara (Cáceres), Molina y el Alto Tajo (Guadalajara) y El Hierro (Canarias), que, desde 2000, forman parte de la Red de Geoparques Europeos (EGN). Condición a la que también aspiran, entre otros, Las Loras, la Sierra de la Demanda, Riaño, Mampodre y los Ancares, espacio este último sobre el que se centra la publicación que comentamos y al que sin duda ayudará en ese propósito.

Se trata de una obra dividida en dos partes diferenciadas por su objeto. La primera parte del trabajo se dedica a exponer una experiencia de aprendizaje-servicio realizada con los estudiantes del Grado de Geografía de la Universidad de Valladolid con la finalidad de desarrollar, mediante una campaña de trabajo de campo, en la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses (RBALE), un inventario del patrimonio geomorfológico, valoración de la geodiversidad y propuesta de rutas turísticas, como parte de las prácticas externas de la asignatura “Geomorfología práctica y aplicada”.

Como resultado de esta experiencia se ha elaborado una cartografía geomorfológica básica a escala 1:20.000, que constituye una aportación inédita al conocimiento del patrimonio natural de la Reserva en el término de Peranzanes. Asimismo, se ha realizado una cartografía de la geodiversidad del municipio resaltando las áreas más sensibles desde el punto de vista geológico y geomorfológico. También se han elaborado un total

de diez rutas, nueve de las cuales auto-guiadas, que permitirán a los visitantes tener un conocimiento próximo y riguroso de este patrimonio natural, al tiempo que se potencia éste como recurso turístico de la comarca. La décima, es una ruta dirigida y guiada para escolares de EP y estudiantes de la ESO.

Con el fin de presentar los rasgos que constituyen las señas de identidad del territorio de la Reserva, localizada en un espacio de media-alta montaña marcado por la huella de los aprovechamientos tradicionales (agroganaderos y forestales), se realiza un análisis descriptivo del paisaje geomorfológico y, con mayor detalle, de los numerosos lugares de interés geomorfológico. La importancia del paisaje glaciar del municipio de Peranzanes viene determinada por la diversidad de formas y depósitos (circos, hombreras, umbrales, cubetas, morrenas, bloques erráticos, etc.) dejados tanto por el glaciar más importante, situado en el valle de Fornela, formado por coalescencia de varios glaciares menores, que tuvo un espesor de 250 m. y una lengua de unos 15 km., como por otros de dimensiones variadas, formados a distintas alturas y que, en conjunto, remodelaron los valles de origen fluvial.

La segunda parte de la obra se dedica a desarrollar las rutas diseñadas para conocer los paisajes de este territorio. Las rutas presentan en común una información cartográfica suficiente, descripciones detalladas de los distintos elementos observables, vistas aéreas virtuales con superposición del itinerario y numerosas imágenes del itinerario, así como vistas panorámicas con explicaciones relativas al propio itinerario, la toponimia y los elementos del paisaje glaciar. El común denominador compartido por la mayor parte de las rutas es su longitud y su dificultad. Se trata de pequeños recorridos 5 a 15 Km. a lo largo de caminos y senderos practicables, que pueden hacerse andando o en bicicleta de montaña, cuya única dificultad es la pendiente, que puede ser más pronunciada en el tramo final de alguna de ellas y dónde, a veces, los senderos se pierden.

La primera de éstas, denominada “Ruta básica por los paisajes glaciares del valle de Fornela” sirve para realizar un acercamiento general a los aspectos geomorfológicos más relevantes a través de un recorrido por el valle principal del río Cúa en el que, desde distintos miradores, pueden observarse circos de cabecera, las formas en “U” del valle, hombreras y morrenas laterales, terrazas, bloques erráticos y rocas aborregadas, así como la cascada de San Esteban en forma de “cola de caballo” que aparecen acompañados por masas forestales de robles, abedules, serbales y acebos.

Las Rutas por el valle del Trayecto y el valle de la Braña (una gran artesa glaciar) presentan no sólo el interés que ofrecen las distintas manifestaciones y elementos del paisaje glaciar sino que, además, discurren en diversos tramos junto a los ríos del Trayecto y de la Fervienza, se atraviesa un bosque maduro de roble, en la primera de ellas, y pueden observarse frecuentes indicios, huellas y señales de la fauna salvaje del territorio, lo que hace posible una visión integral del paisaje y un aprovechamiento multidisciplinar.

El principal interés de la Ruta del Valle de Río (Chano), reside en la posibilidad de observar de cerca, al final del recorrido, un conjunto de circos glaciares al pie de Teso Mular y Pico de la Camposa, y acceder, ya en Asturias, a las lagunas glaciares de Sisterra, Moredina y Camposa. Coincide en la posibilidad de visita a las lagunas citadas la Ruta de mayor dificultad denominada del valle de Zavuelve y laguna de Guímara, que discurre a lo largo de un estrecho y profundo valle glaciar, salva un importante desnivel y atraviesa zonas boscosas en gran parte del recorrido hasta llegar a la laguna de Guímara, represada por una morrena semicircular.

En la Ruta del valle de Mondiego, que se inicia en el área del Castro celta de Chano y sigue durante un buen tramo el curso del arroyo de Carballinos, se suman muchos de los centros de interés de la morfología glaciar, las espectaculares cascadas, y el valioso bosque mixto de Mondiego que encontramos al final del camino.

En la Ruta de las brañas de Faro nos topamos con un paisaje escasamente alterado, con vegetación de ribera y abundante presencia de la fauna salvaje, que se inicia en un valle fluvial, el del río Vegas Verdes, muy encajado, y entra, más adelante, en un valle glaciar con cascadas y saltos de agua y los elementos definitorios de este relieve.

La Ruta del encajamiento del Cúa y los bosques de Cariseda es un paseo sin dificultades, se haga por la alternativa más corta o por la más larga. En cualquier caso la ruta recorre sotos de castaños centenarios, bosques de ribera y un denso robleal, al tiempo que permite observar las curvas encajadas en la roca del río Cúa.

La Ruta de Fresnedelo al Pico Mollanedo escapa, junto a la primera, a la distancia promedio de las rutas planteadas. Se trata de una ruta exigente de unos 20 km. que, además, salva un desnivel de mil metros. Se asciende con facilidad al Pico Mollanedo y se recorre un interesante complejo morrénico en retroceso. Existe la posibilidad de seguir desde Fresnedelo una senda desdibujada que discurre entre sotos de castaños y árboles de ribera, o tomar una pista que deja a los lados bloques erráticos y el depósito de una gran morrena. Al culminar la subida se encuentra abundantes campos de bloques producto de la gelifración experimentada por las cuarcitas.

Finalmente, se desarrolla un itinerario didáctico denominado “Las huellas del glaciar” que coincide esencialmente con la primera de las rutas planteadas y combina el desplazamiento en autocar con pequeñas caminatas. La ruta va de Peranzanes al Merendero del Cuadro siguiendo el curso del río Cúa, a lo largo de la cual se establecen siete paradas en las que se desarrollan diversas actividades (observación, identificación, interpretación, manejo de mapas, etc.) y en el que, además de acercarse a las huellas dejadas por el glaciar, se consideran los aspectos naturales y patrimoniales del territorio (los pisos de vegetación, los aprovechamientos agroganaderos en retroceso, los usos mineros y los asentamientos celtas). Se completa el itinerario con una guía de

actividades a realizar antes, durante y después de la salida, dirigidas específicamente para los ciclos medio y superior de la Educación Primaria y para la etapa de la ESO.

Estamos, pues, ante un libro recomendable tanto para quienes deseen conocer de cerca los paisajes marcados por la impronta glaciaria en una de las comarcas más aisladas y desconocidas de la península, o para quienes quieran encontrar en este tipo de paisajes un recurso educativo para sus estudiantes. Una contribución al reconocimiento de los paisajes.

Enrique Delgado Huertos  
Universidad de Valladolid